Ética a Nicómaco – Libro 1: Resumen por Capítulos

Introducción

¡Bienvenidos al resumen del primer libro de la obra Ética a Nicómaco! Escrito por el filósofo griego Aristóteles, este libro es considerado uno de los pilares de la ética occidental. En esta obra, Aristóteles explora las virtudes, el carácter y la felicidad, brindando una guía práctica para una vida ética y plena.

Curiosidades y datos interesantes

- La Ética a Nicómaco es el resultado de las enseñanzas de Aristóteles a su discípulo Nicómaco.
- Este libro consta de diez libros en total, cada uno abordando diferentes aspectos de la ética.
- El propósito de la ética aristotélica es alcanzar la eudaimonía, que se traduce como felicidad o bienestar, entendida como una vida plena y virtuosa.
- El libro 1 se centra en la definición de la felicidad y el papel de las virtudes en su consecución.

Capítulo 1: La búsqueda de la felicidad

En este primer capítulo, Aristóteles establece que la felicidad es el objetivo supremo de la vida humana. A diferencia de otros filósofos que la consideraban un estado de ánimo pasajero, Aristóteles sostiene que la felicidad es un estado duradero que se alcanza a través de una vida virtuosa.

Capítulo 2: Las virtudes morales

Aristóteles distingue entre dos tipos de virtudes: las virtudes morales y las virtudes intelectuales. Las virtudes morales se refieren a los hábitos y disposiciones que nos llevan a actuar de manera ética en nuestra vida diaria. Estas virtudes, como la generosidad y la valentía, se desarrollan a través de la práctica y la repetición de actos virtuosos.

Capítulo 3: La virtud como equilibrio

Aristóteles argumenta que todas las virtudes se encuentran en un punto medio entre dos extremos viciosos. Por ejemplo, la valentía se

encuentra entre la cobardía y la temeridad. Este equilibrio es esencial para vivir una vida virtuosa y lograr la felicidad.

Capítulo 4: La influencia de la educación

Aristóteles destaca la importancia de la educación en la formación del carácter moral. Según él, la educación adecuada nos ayuda a desarrollar virtudes desde una edad temprana, lo que nos lleva a actuar de manera ética en nuestro comportamiento cotidiano.

Capítulo 5: La importancia de los hábitos

Los hábitos desempeñan un papel crucial en la vida ética. Aristóteles sostiene que nuestras acciones repetidas se convierten en hábitos, y estos hábitos virtuosos nos llevan a ser personas éticas de forma natural. Por lo tanto, la práctica constante de actos virtuosos es esencial para el desarrollo de una vida ética.

Capítulo 6: El papel de la razón

Aristóteles argumenta que el ser humano es un ser racional, y que la razón es esencial para vivir una vida ética. La razón nos permite discernir entre lo correcto y lo incorrecto, y nos guía para tomar decisiones éticas en diferentes situaciones.

Capítulo 7: La importancia de la amistad

La amistad ocupa un lugar destacado en la ética aristotélica. Aristóteles afirma que la amistad basada en la virtud es esencial para alcanzar la felicidad. Los amigos virtuosos nos ayudan a desarrollar y mantener hábitos éticos, y nos brindan apoyo emocional en nuestra búsqueda de la vida buena.

Capítulo 8: La relación entre placer y virtud

Aristóteles sostiene que el placer está intrínsecamente relacionado con la vida ética. Sin embargo, advierte sobre los placeres excesivos y los vicios que pueden surgir de ellos. La virtud consiste en buscar el placer moderado y evitar los excesos que pueden perjudicar nuestra vida ética.

Capítulo 9: La crítica a las teorías éticas anteriores

A lo largo de este capítulo, Aristóteles examina y critica las teorías éticas propuestas por otros filósofos, como Platón y Sócrates. Argumenta que sus enfoques son incompletos y no abordan adecuadamente la relación entre la ética y la felicidad.

Capítulo 10: La felicidad como actividad del alma

En el último capítulo del libro 1, Aristóteles concluye que la felicidad no es un estado pasivo, sino una actividad del alma en conformidad con la virtud. Vivir una vida ética implica participar activamente en acciones virtuosas y buscar el bien común.

Conclusión

El libro 1 de Ética a Nicómaco nos sumerge en un fascinante viaje hacia el entendimiento de la ética y la búsqueda de la felicidad. A través de sus enseñanzas, Aristóteles nos muestra que la virtud y la razón son fundamentales para vivir una vida ética y plena. La práctica constante de actos virtuosos, la educación adecuada y la amistad basada en la virtud son elementos esenciales en este camino hacia una vida ética y feliz.

Preguntas frecuentes

¿Cuál es el propósito de Ética a Nicómaco?

El propósito de Ética a Nicómaco es brindar una guía práctica para vivir una vida ética y alcanzar la felicidad.

¿Qué son las virtudes morales?

Las virtudes morales son hábitos y disposiciones que nos llevan a actuar de manera ética en nuestra vida diaria.

¿Cómo se alcanza la felicidad según Aristóteles?

Según Aristóteles, la felicidad se alcanza a través de una vida virtuosa, practicando constantemente actos virtuosos y buscando el bien común.

¿Cuál es el papel de la amistad en la ética aristotélica?

La amistad basada en la virtud es fundamental en la ética aristotélica, ya que los amigos virtuosos nos ayudan a desarrollar y mantener hábitos éticos.

¿Por qué es importante la educación según Aristóteles?

Aristóteles considera que la educación adecuada es esencial para formar un carácter moral y desarrollar virtudes desde una edad temprana.

"ETICA A NICOMACO" LIBRO I

La ética de Aristóteles establece como punto de partida que el fin último de todo ser humano es la felicidad. Según Aristóteles, para llegar a la felicidad, se debe analizar la naturaleza humana. De esta manera se llega a la conclusión de que cada ser es feliz realizando la actividad que le es propia y natural. Es decir, el hombre es feliz siendo hombre y llevando a cabo actividades propias de los hombres.

La forma más perfecta, y a su vez irrealizable, de alcanzar la felicidad es la actividad contemplativa. Sin embargo, este tipo de felicidad es propia de los dioses. El ser humano, debido a sus necesidades, ha de conformarse con una felicidad limitada, consistente en la posesión de bienes corporales y exteriores y que sin las virtudes morales no se podría conseguir.

Dentro del ser humano, para Aristóteles, existen dos tipos de virtudes fundamentales. Las virtudes intelectuales, dedicadas a perfeccionar el conocimiento, y las virtudes morales que perfeccionan la forma de ser de cada persona. Entre las virtudes intelectuales se encuentra la prudencia, virtud de gran importancia para Aristóteles en la vida práctica.

Por otra parte, las virtudes morales son definidas por Aristóteles como hábitos que nos permiten elegir entre lo más correcto y conveniente dentro de un término medio racionalmente establecido. Por eso es importante la prudencia, ya que nos ayuda a estipular un término medio.

Además de la prudencia, Aristóteles otorga un lugar relevante a otras virtudes como son la justicia y la amistad

Para Aristóteles, la ética depende de la política, puesto que la conducta individual ha de supeditarse a las exigencias comunitarias. El mundo de la historia y de la cultura, y por ende también el de la ética y de la política, no se rige por principios necesarios como las demás ciencias, sino que sus principios generales se extraen de los juicios y de los actos de conducta observados en los ciudadanos de una comunidad y de su historia. Hay que atenerse a la realidad concreta. El grado de certeza que se puede exigir es el que nos permite la movilidad y variedad de las vicisitudes humanas. La ética de Aristóteles tiene un fin que se resume en la búsqueda de la felicidad. Para algunos, la felicidad consiste en los placeres; para otros, en las riquezas; pero el hombre sabio la busca en el ejercicio de la actividad que le es propia al hombre, es decir, en la vida intelectiva. Ello no excluye el goce moderado de los placeres sensibles y de los demás bienes, con tal de que no impida la contemplación de la verdad. Sobre esta base desarrolla Aristóteles el concepto de virtud. La virtud consiste en el justo medio. Pero no se refiere a un medio matemático. Lo que quiere dar a entender es que el actuar del hombre debe estar regido por la prudencia o regla recta. Hay dos modalidades de virtud: Las dianoéticas (que se refieren al ejercicio de la inteligencia) y las éticas (que se refieren a la sensibilidad y los afectos). Todas las virtudes son hábitos que se adquieren por medio de la repetición. La virtud por excelencia es la justicia, la cual consiste en el acatamiento de

las leyes, y en el respeto a los demás ciudadanos. También para la política los criterios deben fundarse en la tradición, la cultura y el sentido común.

Para Aristóteles el hombre es un "animal político" por naturaleza. Sólo los animales y los dioses pueden vivir aislados. La fuerza natural hacia la reproducción y la conservación, inclina a los hombre a vivir unidos, primero en la familia, luego en la aldea (unión de varias familias) y por fin en la ciudad−estado (ni muy pocos, ni demasiados habitantes). El buen funcionamiento de una ciudad−estado no se asegura solamente por aunar voluntades hacia un mismo fin; se requiere también de leyes sensatas y apropiadas, que respeten las diferencias, y donde a los ciudadanos se les eduque para la responsabilidad civil dentro de la libertad (Aristóteles, en su mentalidad clasista griega, no concibe el derecho de ciudadanía ni para las mujeres ni para 1 los esclavos).

Aristóteles da a la política una claro contenido ético. Podemos concluir: la ciudad es una comunidad de hombres libres, que se orientan a la finalidad de vivir bien. Esta tarea constituye el bien individual y comunitario.

La auténtica misión y tarea del Estado es crear las condiciones para que se dé una vida buena y perfecta: tiene que satisfacer las necesidades primarias y materiales de los ciudadanos, y tiene que velar para que la ciudad alcance la Felicidad.

La ciudad es una entidad dinámica que tiende a conseguir un fin: la felicidad, que es su plena realización. Sólo en comunidad puede el hombre lograr su perfeccionamiento y su felicidad.

El Estado tiene como fin la felicidad de los ciudadanos. Los hombres se han asociado para vivir bien, esto es una vida conforma a la virtud, una vida regida por la razón.

Es el fin de nuestra actividad. Todo ser tiende a ser feliz. La felicidad arranca de uno mismo, no está en las cosas. Es una cualidad dirigida por la virtud, por lo que como toda acción dirigida por la virtud, tiene que ser agradable. Sentir la alegría de las buenas acciones es signo de bondad, de que estas en el camino cierto. Por tanto, obrar conforme a la virtud es el camino de la felicidad. Cuando estas tranquilo es que estas en el camino del bien. La felicidad es el fin de todo lo humano. La felicidad no es un modo de ser, pues de otra manera podría pertenecer al hombre que pasará la vida durmiendo o viviera como una planta, o al hombre que sufriera las mayores desgracias.

La felicidad se ha de colocar entre las cosas por sí mismas deseables y no por causa de otra cosa, la felicidad se basta a sí misma, y las actividades que se escogen por sí mismas son aquellas de las cuales no se busca nada fuera de la misma actividad. Tales parecen ser las acciones de acuerdo con la virtud.

La actividad más preferible para el hombre será la que está de acuerdo con su propio modo de ser, y para el hombre bueno será la actividad de acuerdo con la virtud.

La felicidad no está en la diversión, pues sería absurdo que el fin del hombre fuera la diversión y que el hombre se afanara y padeciera toda la vida por causa de la diversión. La vida feliz se considera que es la vida conforme a la virtud y esta vida tiene lugar

LA FELICIDAD:

Para Aristóteles la felicidad es el bien supremo, el fin al cual están destinado todas nuestras acciones, el objetivo de la vida de los seres humanos. El nombre de bien supremo ya nos índica que hay otros inferiores a el. En efecto Aristóteles jerarquiza los bienes, pero todos ellos, toda acción, están destinados al superior, son medios que nos llevan a el, por tanto, esta cadena de medios y fines es limitada, de lo contrario, si no tuviéramos un objetivo final, la vida carecería de sentido. Este planteamiento podría llevarnos a la errónea impresión de que Aristóteles era relativista, nada más lejos de la realidad, ya que aunque un medio sea un mal, tiene como finalidad un bien (el supremo). Llegamos pues al momento de definir que es el bien supremo, no sólo para Aristóteles, sino que también a diversas opiniones de su época con las que el estaba de acuerdo o por el contrario las rebatía. Así tenemos que para casi todo el mundo el bien a alcanzar es la felicidad, y que por esta entienden el vivir y obrar correctamente. Además cualquier persona entiende por felicidad la salud y la mejoría en situaciones adversas. Pero esta definición de felicidad (la primera) no es acorde a todos; para el vulgo (la plebe), la feli− cidad es igual al placer o la riqueza, estos tienen por tanto una visión materialista que, influye en sus vidas (al igual que el resto de visiones). Otros creen que la felicidad es la presencia de los que ellos carecen. Por el contrario los sabios opinan que es el honor, para finalizar esta la opinión de unos pocos que coincides con Aristóteles en que es el bien supremo. Ahora bien ¿qué entiende Aristóteles por felicidad? Pues bien, para Aristóteles es el uso de la razón, vivir conforme a ella durante toda la vida. La felicidad aristotélica es algo perfecto y suficiente, ya que es el fin de sus actos, pero para alcanzarla hemos de comprender que el bien humano es una actividad del alma con− forme a la virtud, es decir, que las acciones de los hombres son actividades pensadas y razonadas primorosamente, y que si las virtudes son numerosas estas acciones tienen que estar conforme a la mejor de todas ellas, y todo ello durante toda la vida. Intentare una explicación más sencilla. Partamos de la función propia del hombre, que es la razón, esto es lo que le diferencia de las plantas y los animales, con los que comparte la vida y la sen− sitividad,de esto tenemos que el bien del hombre es igual a la actividad del alma según la razón, y que esta actividad esta hecha virtuosamente (con perfección), sintetizándolo lle− gamos a que el bien humano es una actividad del alma conforme a la mejor virtud que hay en nosotros en una vida entera.

LA POLÍTICA:

Aristóteles tenia una concepción máxima de la política, es (para el) la más importante de todas las ciencias, puesto que se sirve de todas las otras y por ello comparte sus fines, lo que aportará al hombre el bien, ya que es la política la que rige y legisla a las ciudades y estados. El hombre es definido por Aristóteles como un animal político, es por todo ello que la mejor

definición aristotélica que puede hacerse de política es el de ciencia que in− vestiga como llegar al bien supremo para los hombres. La diferencia con las otras ciencias viene dada por el carácter práctico de la política, es una ciencia práctica que se basa en la experimentación, y que debido a ello no es exacta, no es demostrable. Por ello no es una actividad recomendable para las juventudes, pues estos son inexpertos y carecen de razón, dejándose llevar por la pasión. La ciencia con la que más esta relacionada la política es la ética, ambas buscan el bien del hombre, pero les diferencia, que una lo busca a nivel colectivo (ciudad) que es la política, mientras que la ética busca el bien a nivel individual. Además de todo esto cabe resaltar que el político debe tener unos conocimientos refe− rentes al alma, al residir la razón en ella, para intentar conocer la forma de razonar de sus conciudadanos y convencerlos de sus ideas, y también porque el objetivo de los políticos es el de hacer virtuosos a los ciudadanos y para ello deben conocer el alma. Con esto finalizamos otro apartado más, aunque volveremos a hablar de el cuando lo rela− cionemos con una de las virtudes dianoréticas, la prudencia.

LA VIRTUD:

La mejor manera para entender el concepto de virtud para Aristóteles es el término medio, es decir, no pasarse (en nuestras acciones) ni por exceso ni por defecto. Por ejemplo, en un estado normal, ser virtuoso seria la valentía, el término medio entre osadía y cobardía. Pero recordemos que la virtud pertenece a las dos partes del alma, la irracional y la racio− nal. Las virtudes racionales son las dianoéticas, mientras que las irracionales son las éticas. Aristóteles se refiere a estas últimas cuando habla del término medio, es en el ámbito irra− cional donde debe ser aplicado, y además este término medio no es estático sino que depen− de del contexto de la situación. Realmente no es el término medio donde se encuentra la virtud, sino que esta se halla donde al escoger se obtiene lo mejor para uno mismo. Las virtudes dianoéticas, por su parte dependen de la razón,(recordemos que la razón es la fución propia del hombre), y esta razón puede ser a su vez de dos formas: contemplativa, esto es, teórica, basada en la simple contemplación de la verdad y que por ello no produce nada ni se relaciona con la acción, y que tiene como fin establecer la verdad y la falsedad. La otra forma de la razón (o entendimiento) es la práctica, esta razón se basa en las ac− ciones deliberadas por lo que se relaciona con la elección, la deliberación y la acción (lo que implica futuro y posibilidad). Además ha de coincidir con el deseo, es por ello que su fin es la verdad conforme con el deseo recto.

LIBRO 2

Centrémonos ahora en el libro II que nos proponen comentar. Como se ha dicho, explica la naturaleza de la virtud humana, su definición como "término medio", que ha de ser buscado a través de la frónesis, prudencia o moderación, y en relación con el placer y el dolor −ya que la acción humana está seguida de éstos sentimientos−. Estudiando las virtudes llega a la conclusión de que no son ni meras pasiones ni facultades, 3

sino disposiciones adquiridas y permanentes, modos de ser. Como resumen,

hemos de tener en mente la definición de virtud a la que llega Aristóteles: La virtud es una disposición voluntaria adquirida que consiste en un término medio, en relación con nosotros, entre 2 vicios −uno por exceso y el otro por defecto−, definida por la razón y en conformidad con la conducta de un hombre consciente.

LA VIRTUD

Distingue Aristóteles entre dos clases de virtudes, de acuerdo con las funciones del alma: racionales o irracionales.

" la virtud se manifiesta en un doble aspecto: uno intelectual, otro moral; la virtud intelectual proviene en su mayor parte de la instrucción o educación...., mientras que la virtud moral es hija de los buenos hábitos; de aquí que, gracias a un leve cambio, de la palabra costumbre −ethos− , viene moral, ética". (ibid., 1103,b.)

Existen dos clases de virtudes: virtudes éticas y virtudes dianoéticas. Ambas expresan la excelencia del hombre y su consecución procuce la felicidad, ya que ésta última es "la actividad del hombre conforme a la virtud". A través de las virtudes el hombre domina su parte irracional.

Las virtudes éticas

Son adquiridas a través de la costumbre o el hábito y consisten, fundamentalmente, en el dominio de la parte irracional del alma (sensitiva) y regular las relaciones entre los hombres. Las virtudes éticas más importantes son: la fortaleza, la templanza, la justicia.

Las virtudes dianoéticas

Se corresponden con la parte racional del hombre, siendo, por ello, propias del intelecto (nous) o del pensamiento (nóesis). Su origen no es innato, sino que deben ser aprendidas a través de la educación o la enseñanza. Las principales virtudes dianoéticas son la inteligencia (sabiduría) y la prudencia. Veamos porqué hace Aristóteles esta distinción.

1. LA VIRTUD COMO HÁBITO O DISPOSICIÓN DEL ALMA

La virtud no es innata al hombre, como lo son las pasiones, instintos o tendencias. Si fueran propias de nuestra naturaleza, todos seríamos virtuosos por el mero hecho de ser hombres, y esto, desde luego, no ocurre. pero aunque no es un don de la naturaleza, la virtud tampoco es una ciencia, como sostenían los socráticos y Platón. No por conocer qué es el bien o qué es la justicia somos buenos o justos. No realizamos la templanza por el mero hecho de tener conocimiento sobre qué sea ella.

La virtud implica voluntad, obrar a sabiendas, con conciencia. No pertenece ésta sólo al orden del lógos, sinó también e inevitablemente al ethos, la costumbre, el hábito.

Las virtudes se adquieren a través de la costumbre, el ejercicio y el hábito.

Nos acostumbramos a algo cuando repetidamente obramos de tal manera que se covierte en un hábito de nuestra conducta. No podremos ser justos

sólo conociendo qué es la justicia. Debemos ejercitarla y a practicarla hasta convertirla en un hábito de nuestro comportamiento. Únicamente practicando la justicia, se puede llegar a serlo.

2. LA VIRTUD COMO TÉRMINO MEDIO

La virtud implica también una cierta medida, un cierto orden entre el exceso y el defecto. Aristóteles intenta objetivar la virtud: ésta ha de situarse en un término medio entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto. Así, el valor es un medio entre la cobardía y la temeridad, y la generosidad será el justo medio entre la prodigalidad (exceso) y la avaricia (defecto).

La virtud introduce el equilibrio, la mesura y no la mediocridad. Pero ¿Cómo definir el justo medio? ¿Hay una medida objetiva e impersonal o ha de definirse en función de cada individuo y situación?

¿Todas las cóleras son injustas y viciosas? ¿Podría haber alguna cólera justa?

Según Aristóteles no hay una medida impersonal para definir en cada situación el justo medio. Cada hombre debe ser juez tal y como lo haría siempre un hombre sabio y prudente.

"La virtud es una disposición adquirida de la voluntad, consistente en un justo medio relativo a nosotros, el cual está determinado por la regulación recta tal y como lo determinaría el hombre prudente"

Aristóteles hace un recurso a la autoridad del "hombre prudente" porque sabe que ninguna definición universal y general de la moralidad abarcará todos los casos concretos y particulares. No es posible, con una fórmula, preveer la acción moral óptima en cada caso. Sólo la experiencia de los hombres y su inteligencia prudente podrán determinar en cada caso la opción moral adecuada.

LAS VIRTUDES MORALES

La templanza es el término medio entre el libertinaje y la insensibilidad. Consiste en la virtud de la moderación frente a los placeres y las penalidades.

La fortaleza es el término medio entre el miedo y la audacia. (Etica Nic. 1115a).

La generosidad es un término medio en relación con el uso y posesión de los bienes. La prodigalidad es su exceso y la avaricia su defecto.

LA JUSTICIA

La justicia consiste en dar a cada uno lo que es debido. Hay dos clases de justicia: La justicia distributiva, que consiste en distribuir las ventajas y desventajas que corresponen a cada miembro de una sociedad, según su mérito.

La justicia conmutativa, que restaura la igualdad perdida, dañada o violada. a través de una retribución o reparación regulada por un contrato.

LAS VIRTUDES DIANOÉTICAS

La más importante de las virtudes dianoéticas es la prudencia (phrónesis). Ésta consiste en la habilidad intelectual de discernir entre cosas que no son necesarias y pueden ser o no ser. Esta virtud es la guía de las demás virtudes morales , aquella que indica qué medios son necesarios para alcanzar los fines propuestos y procurarse el bien.

LIBROS VIII Y IX 5

• Según Aristóteles, la amistad es un virtud y, además, es algo necesario en la vida de cualquier persona ya que sin amigos es muy difícil vivir, aún cuando se poseyeran todos los demás bienes. En la pobreza y en los demás infortunios se considera a los amigos como el único refugio. Los jóvenes la necesitan para evitar el error; los viejos para su asistencia y como ayuda. La amistad parece darse de un modo natural en el padre para el hijo, y el hijo para con el padre, no sólo entre hombres, sino entre las aves y en la mayoría de los animales parece existir algo parecido a la amistad. Además la amistad parece que mantiene unida a las ciudades ya que la concordia política es algo parecido a la amistad. Por otro lado, la amistad, muchas veces, suplanta a la justicia ya que cuando los hombres son amigos ninguna necesidad tienen de la justicia, mientras que aún siendo justos necesitan además de la justicia. La amista es también, según Aristóteles, algo hermoso y digno de alabanza ya que solemos alabar siempre a aquellos que no solo tienen amigos sino que también saben mantenerlos a lo largo de su vida.

• Aristóteles se pregunta acerca de la NATURALEZA de la amistad ya que, al existir múltiples definiciones sobre la misma, se hace necesario analizar y definir en que consiste. Y es que algunos la consideran como una especie de semejanza ya que parece que los amigos se asemejan en muchas cosas. Otros afirman que es la diferencia es la base de la amistad ya que, como dice Heráclito, lo opuesto es lo que conviene, y que la armonía más hermosa es la producida por tonos diferentes. Aristóteles critica estos planteamientos ya que, según él, están muy dominados por cuestiones de tipo físico (presocráticos), y prefiere analizar la amistad poniéndola en relación con el carácter y con los sentimientos.

• No se emplea el nombre de amistad cuando se trata de la afición a cosas inanimadas ya que no existe reciprocidad. Para que exista amistad es necesario que existan al menos dos personas que se desean un bien recíproco. Por todo ello, si alguien desea el bien a otro y por parte del otro se produce el mismo sentimiento, entonces puede decirse que existe amistad. Por ello, Aristóteles, afirma que cuando la benevolencia es recíproca, y cada uno desea el bien del otro sin que esto les sea desconocido, decimos que existe amistad.

• Según Aristóteles existen TRES CLASES de amistad en donde, en cada una de ellas, se la la reciprocidad no desconocida.. En este contexto, los que se quieren por interés no se quieren por sí mismos sino por los beneficios que

pueden alcanzar. El cariño obedece al propio bien de ellos. Del mismo modo los que se quieren por placer, solo piensan en aquello que les resulta agradable y, por ello, son personas frívolas. El cariño obedece a su propio gusto y no al modo de ser del amigo. También puede darse amistad por utilidad. Tales amistades, señala Aristóteles, lo son por accidente, puesto que no se quiere al amigo por lo que es, sino porque procura utilidad o placer. Por todo ello, estas amistades son muy fáciles de romper. Según Aristóteles la amistad por utilidad está presente sobre todo en los viejos ya que a esa edad ya no se busca lo agradable o placentero sino lo útil. En cambio en los jóvenes la amistad puede tener más su base en el placer que en la utilidad, ya que éstos persiguen sobre todo lo que les es agradable y lo presente. Por eso los jóvenes suelen hacerse fácilmente amigos pero también suelen muy fácilmente dejar de serlo. Además, señala Aristóteles, las amistades que reposan en el interés suelen se objeto de reclamaciones y disputas ya que los amigos se tratan con vistas a la utilidad por lo que cada uno de ellos exige cada vez más y cree recibir menos de lo que le corresponde. Por el contrario en las amistades perfectas, producto de la virtud, no suele haber reclamaciones ni reproches ya que ningún verdadero amigo tiene envidia de los éxitos del otro. Tampoco suelen darse quejas en las amistades que buscan el placer, puesto que ambos obtienen lo que desean, si se complacen en el mutuo trato, y resultaría ridículo quien reclamara contra el que no le agrada pudiendo no pasar el tiempo con él.

• La amistad perfecta, según Aristóteles, es la de los hombres buenos e iguales en virtud ya que éstos quieren el bien el uno del otro. Los que quieren el bien de sus amigos por causa de ellos mismos son los mejores amigos, puesto que es por su propia índole por lo que tienen esos sentimientos y no por accidente como sucedía en las clases de amista señaladas anteriormente. Aristóteles afirma que tales amistades son raras, ya que los hombres de este talante son pocos. Además requieren tiempo y trato para poder conocerse a fondo.

• La amistad puede ser por DISPOSICIÓN y por ACTUACIÓN. Los amigos que están separados no ejercen directamente su amistad pero tienen la disposición adecuada para ejercitarla, porque el espacio no impide la amistad, sino su ejercicio. Lo que sucede es que si la ausencia se prolonga demasiado tiempo, entonces la amistad puede caer en el olvido. La amistad por actuación es la que lleva consigo el trato directo y la convivencia y es más perfecta que la que se practica por disposición ya que, según Aristóteles, nada hay tan propio de los amigos como la convivencia.

• Aristóteles afirma que no es es posible ser amigo de muchos con amistad perfecta, como tampoco estar enamorado de muchos/as a la vez. Tal sentimiento parece un exceso. Y es que no es fácil que muchos agraden extraordinariamente a uno; y, además, es preciso llegar con el amigo a un cierto grado de intimidad, algo que resulta más difícil con muchos. Cuando son muchos los que intervienen no existe amistad perfecta sino amistad por interés, por placer o por utilidad. Aristóteles afirma que la amistad por placer (ya lo había señalado anteriormente) es la que existe, sobre todo, entre los jóvenes; la que busca el interés se da principalmente entre los comerciantes, mientras que entre los poderosos parecen existir amigos de diferentes clases: unos les son útiles y otros les son agradables pero que no

suelen ir acompañados de virtud. Esto explica que sea muy difícil hacer amistad con un poderoso. Únicamente sería posible si entre el poderoso (que está por encima) y su amigo (que está por debajo), éste último lo aventajase en virtud; si no, con la superioridad del poderoso no podría haber entre ambos igualdad proporcional. Lo que sucede −afirma Aristóteles− es que no suele haber hombres así.

• De entre las amistades fundadas en la SUPERIORIDAD, Aristóteles, hace referencia a la existente entre el padre y el hijo, entre el que tiene más edad y menos edad, entre el hombre y la mujer, etc. Aunque tienen matices diferentes existe algo que es común en las amistades fundadas en la superioridad: el afecto existente entre los amigos debe ser proporcional, ya que cuando el afecto es proporcionado al merito, se produce una igualdad, y esto parece ser propio de la amistad.

• La igualdad, presente en la amistad, es diferente a la presente en la justicia. En la justicia, señala Aristóteles, es igualdad primariamente la proporcionada al merito, y secundariamente la cuantitativa; mientras que en la amistad lo es primariamente la cuantitativa, y secundariamente la proporcionada al merito.

• Aristóteles pone en relación con la COMUNIDAD, tanto la justicia como la amistad. Y es que en toda comunidad parece haber alguna clase de justicia y también de amistad ya que en la medida en que participan de tal comunidad hay amistad entre ellos y también justicia. Por lo tanto, parece natural que la justicia crezca juntamente con la amistad y viceversa. Al mismo tiempo todas las comunidades (padres−hijos/comerciantes/etc) forman parte de la comunidad política ya que suelen convivir juntos dentro de la ciudad. Por lo tanto, todas ellas parecen estar subordinadas a la comunidad política, porque ésta no se propone como fin la convivencia concreta, sino lo que conviene para todos.

• Según Aristóteles hay tres especies de REGÍMENES POLÍTICOS, y otras tantas desviaciones de los mismos. Estos regímenes son: la realeza, la aristocracia y la timocracia (régimen basado en la propiedad), aunque suele llamarse república. Las desviaciones son: la tiranía (desviación de la realeza); la oligarquía (desviación de la aristocracia); la democracia (desviación de la timocracia). Según Aristóteles, la tiranía es un desviación de la monarquía ya que, en ambos casos, son monarquías. Las diferencias, sin embargo, son importantes ya que el tirano mira a su propio interés, mientras que el rey, al de los gobernados. El tirano persigue únicamente su propio bien y, por ello, es el peor régimen posible. Por su parte, la oligarquía. Ésta distribuye los bienes de la comunidad en contra de los merecimientos atribuyéndoselos todos únicamente los ricos, de tal modo que no gobiernan los mejores sino los que tienen más dinero. La democracia es la menos mala de las desviaciones, porque se desvía muy poco de la forma de la República.

• Según Aristóteles la amistad parece acomodarse a cada uno de los regímenes políticos. Así, por ejemplo, el modelo político de la realeza que se caracteriza por la superioridad del rey sobre los súbditos se parece a la amistad existente entre padre e hijos. La diferencia estriba en que la

superioridad del padre es para con sus hijos mientras que la del rey es sobre sus súbditos; pero, tanto en un caso como en otro, es en la superioridad en la que estriba la amistad. Por su parte, la amistad del marido y de la mujer se parece al régimen político de la aristocracia, porque se funda en la excelencia y al mejor le corresponde el bien y a cada uno el adecuado. Por supuesto que, para Aristóteles, la excelencia está al lado del marido y no de la mujer. Por su parte, la amistad entre hermanos se parece al modelo político de la timocracia ya que la igualdad entre hermanos parece corresponderse con la igualdad y equidad que persigue la timocracia en el plano político. En definitiva, la superioridad (realeza) estaría presente en las relaciones amistosas entre padres e hijos; la excelencia (aristocracia) estaría presente en las relaciones amistosas entre marido y mujer; y la igualdad (timocracia) estaría presente en las relaciones amistosas entre hermanos. La comunidad política, por tanto, en la base de toda amistad. Por su parte, en las desviaciones de los regímenes políticos 7

no existe amistad como tampoco existe justicia. En la tiranía no existe amistad ya que no hay justicia.

• Aristóteles diferencia entre AMISTAD LEGAL y AMISTAD MORAL. La amistad legal se funda en estipulaciones e implica siempre recibir algo a cambio de algo. Por ejemplo, un amigo hace un préstamo a otro, pero siempre con la condición de que se lo devuelva en un plazo establecido. Por eso dice Aristóteles que en esta clase de amistad la deuda es manifiesta y no equívoca, en que se da tiempo, pero tiene de amistoso el aplazamiento. Por su parte la amistad moral no se apoya en estipulaciones, sino en el obsequio. Por ejemplo, un amigo hace a otro algún tipo de regalo. En estos casos, afirma Aristóteles, se considera justo recibir, a cambio, algo del mismo valor, o mayor, como si no se hubiera regalado algo sino prestado. Todo esto ocurre, según Aristóteles, porque los hombres no solamente queremos los hermoso sino también lo provechoso. Esto quiere decir que si un amigo hace un regalo a otro porque considera que es hermoso llevar a cabo tal acción, lo cierto es que también piensa en la compensación y en el provecho, lo que le llevará a esperar (aunque no lo diga) algo a cambio.

• En el libro IX de la Ética a Nicómaco, Aristóteles, continúa su análisis sobre la naturaleza de la AMISTAD. Comienza hablando de lo que denomina como amistad civil, amistad amorosa y amistad fundada en el carácter. Todas ellas están fundadas en la proporción que establece la igualdad. Por ejemplo, en la amistad civil, el zapatero obtiene la compensación debida por sus zapatos. La medida común que establece la igualdad se lleva a cabo a través del dinero. En la amistad amorosa debe existir correspondencia entre amante y amado, de lo contrario puede ser que el amante proteste de que, amando él en exceso, no es correspondido; por su parte, el amado se puede quejar de que el amante, que antes había prometido mucho, ahora nada cumple. En este caso la proporción, basada en la igualdad, se rompe porque el amante quiere al amado por causa el placer y el amado al amante por interés, pero ninguno de los dos obtiene lo que desea. En definitiva no habría amistad verdadera sino posesión, y como ésta no es permanente; de ahí que no lo sea tampoco la amistad. Por su parte, en la amistad fundada en el carácter, ésta se busca por sí misma y, en este sentido, se vuelve

permanente porque no se persigue únicamente placer ni interés. En tal tipo de amistad la compensación debe ser libre (sin papeles por medio) y ser medida siempre por la intención.

• En relación con las RELACIONES AMISTOSAS, Aristóteles, se plantea las preguntas siguientes: ¿deben deshacerse las amistades cuando los amigos no siguen siendo como era? Su respuesta: cuando los amigos los son por el interés o por el placer, no hay nada absurdo en que se separen cuando ya no reúnen tal condición. Por otro lado − sigue preguntándose − si se acepta a alguien en la idea de que es bueno y luego se vuelve malo: ¿deberá seguir queriéndolo o abandonar la amistad? Su respuesta: Es evidente que lo malo no es amable; ahora bien, si el mal es curable, entonces, en el caso de ser un verdadero amigo, debería ayudársele en la corrección de su mal. Por último, si unos de los amigos permanece tal como era, y el otro llega a aventajarle mucho en virtud: ¿deberá éste seguir tratando al primero como amigo?. Su respuesta: Es evidente que si la separación es muy grande, como, por ejemplo, si uno sigue teniendo la mentalidad de un niño en la consideración de la amistad y el otro ha madurado para convertirse en un hombre, entonces es muy difícil mantener esa amistad. En tal caso es imposible la convivencia y, por tanto, la amistad debería romperse. Ahora bien, ello no implica que uno no deba acordarse que, en algún momento, fueron grandes amigos y, por ello, debería tenerse esto presente por si algún momento tal amigo necesitara ayuda.

• Entre las DEFINICIONES que Aristóteles hace de la amistad, podrían destacarse las siguientes: 1ª) El amigo es aquel que quiere y hace el bien para el otro tal como para sí mismo. 2ª) El amigo es aquel que vive con otro y tiene las mismas preferencias que éste. 3ª) El amigo es aquel que se duele y se goza con su amigo. 4ª) El amigo es aquel que tiene para con su amigo las mismas disposiciones que para consigo mismo.

• Aristóteles analiza también las semejanzas y diferencias que existen entre la amista y la BENEVOLENCIA. Señala que aunque parecen ser sentimientos muy parecidos existen entre ellos importantes diferencias. Y es que la benevolencia se da incluso hacia personas que no conocemos algo que es imposible en la amistad. Por ejemplo, en los certámenes el público siente benevolencia hacia competidores que no conoce y con los que no tiene ningún tipo de amistad. Además la benevolencia no implica necesariamente afecto ya que éste se produce con el trato y podemos sentir benevolencia hacia alguien con el que no tenemos ningún tipo de trato. Ahora bien, al mismo tiempo, según Aristóteles, la benevolencia es el principio de la amistad, así como el placer visual lo es del amor, porque nadie ama sin antes haber gozado con la forma visible del ser amado. Además no es es posible tener amigos sin haber sentido benevolencia hacia ellos. Hasta aquí llegan las semejanzas. Por todo ello, no debería confundirse amistad y benevolencia. Por ello, Aristóteles, define a ésta última como amistad inactiva ya que únicamente el paso el tiempo y el trato continúo puede hacerla desembocar en la amistad.

• En relación con el sentimiento de UNANIMIDAD o CONCORDIA y su relación con la amistad, Aristóteles, señala lo siguiente: no debe confundirse la unanimidad, que es un sentimiento amistoso, con la mera igualdad de

opinión ya que ésta puede darse incluso entre aquellos que no se conocen. La unanimidad amistosa hace referencia a la concordia existente, por ejemplo, entre ciudadanos que desean y piensan de la misma manera sobre aquello que conviene a la ciudad. Por ello, afirma Aristóteles, la unanimidad o concordia podría definirse como la amistad civil.

• Aristóteles se plantea también la cuestión de si el HOMBRE FELIZ NECESITA O NO DE LOS AMIGOS. Y es que hay muchos que afirman que los hombres dichosos son aquellos que se bastan a sí mismos y, por tanto, parece que no necesitan amigos para llevar su vida feliz. De todos modos, según Aristóteles, esto no parece cierto ya que si el hombre feliz es aquel que posee el bien, parece absurdo que no posea el bien de la amistad. Además si el hombre feliz es un hombre bueno, lo lógico es que necesite amigos a los que favorecer y ser bueno con ellos. En este contexto, Aristóteles afirma que si los amigos se necesitan más en el infortunio que en la prosperidad, ello se debe a que al hombre feliz necesita amigos a los que favorecer y que, por diversos motivos, han caído en algún tipo de desgracia. En definitiva, según Aristóteles, es absurdo hacer al hombre dichoso solitario, porque nadie querría poseer todas las cosas a condición de estar solo. Y es que el hombre es, por naturaleza, un ser social, y naturalmente formado para la convivencia. Por lo tanto, el hombre feliz necesita amigos. Y los que afirman lo contrario es que no saben en que consiste la verdadera amistad y la confunden con la utilidad o el placer. Por otro lado, la felicidad es una actividad y es imposible que el hombre solitario tenga una actividad completa y enriquecedora sólo consigo mismo. No se puede olvidar, señala Aristóteles, que la actividad propiamente humana está condicionada por el sentir y por el pensar. Ahora bien, ambas condiciones deben estar unidas a una vida humana buena y agradable y ello es muy difícil si falta el objeto sobre el que interactuar. Y tal objeto es el amigo. Con él puede producirse en la convivencia y en el intercambio de palabras y pensamientos la actividad propiamente humana. De lo contrario convertimos al hombre en un animal de ganado que únicamente pace en el mismo lugar pero sin relación verdadera con los miembros de su misma especie.

• Aristóteles se pregunta también si deberíamos hacernos el MAYOR NÚMERO de amigos posibles o no. ¿No sería lo más adecuado no carecer absolutamente de amigos, pero tampoco tenerlos en exceso? Su respuesta es la siguiente: en principio puede pensarse que aquellos que afirman que deben tenerse pocos amigos lo hacen pensando en la utilidad o en el placer. Es más útil responder a las necesidades de pocos amigos que a la de muchos ya que muchos resultan molestos y embarazosos para vivir bien; del mismo modo, desde el punto de vista del placer, bastan unos pocos, como un poco de condimento en la comida. Ahora bien: ¿qué sucede con los amigos que no lo son por placer o por utilidad sino por carácter y bondad? ¿Es mejor tenerlos en el número más elevado posible?. Su respuesta es negativa: el número de amigos verdaderos tiene que ser limitado pues, de lo contrario, la convivencia y respeto mutuo es muy difícil. Según Aristóteles, las amistades célebres han sido siempre entre dos. Los que tienen muchos amigos y a todos los tratan familiarmente, dan la impresión de no se amigos de nadie, a no ser por civilidad, y se les debería denominar como obsequiosos. Y es que, según Aristóteles, por cortesía es posible dar la

apariencia de tener muchos amigos pero, por excelencia y verdadera amistad, es muy difícil tener muchos amigos; gracias −afirma Aristóteles− si se encuentran unos pocos que lo merezcan.

• Por último, Aristóteles, se pregunta algo que ya había planteado anteriormente: ¿necesitamos más los amigos en la PROSPERIDAD o en el INFORTUNIO? Su respuesta: Por utilidad la amistad parece ser mejor en los infortunios; sin embargo, es más noble en la prosperidad. De todos modos, la presencia misma de los amigos debería estar presente tanto en los casos de infortunio como de prosperidad. En este sentido la amistad es algo mixto ya que ver a un amigo nos resulta grato en los momentos de infortunio pero, al mismo tiempo, es doloroso ver al amigo que se aflige y sufre, a veces con gran ansiedad, al ver el infortunio de un amigo querido. Por eso −afirma Aristóteles− los hombres de naturaleza fuerte procuran evitar que sus amigos tomen parte en sus penas y, por ello, no admiten compañeros de duelo para evitarles un mal trago. Por eso parece que deberíamos invitar gustosamente a nuestros amigos a todos nuestras alegrías, pero rehuir en lo posible invitarlos a participar de nuestros infortunios, porque los males deben compartirse lo menos posible. Lo que suele sucede, en estos casos de infortunio, es que el verdadero amigo suele acudir a acompañar al amigo desafortunado aunque no haya sido invitado por éste. En este caso el hombre fuerte nunca debería mostrarse displicente con el amigo que ha acudido a acompañarle en sus momentos de dolor aunque no hubiera sido invitado.

LIBRO X

• Aristóteles comienza señalando que el PLACER parece estar asociado de un modo muy íntimo a nuestra propia naturaleza lo que explica el que, por ejemplo, los educadores se sirvan del placer y del dolor como un timón para dirigir a la infancia. Por otro lado parece ser también un elemento de suma importancia en relación con la virtud moral y, consiguiente, con la felicidad ya que todos parecen perseguir lo agradable y rehuir lo molesto. Además el placer ha sido una constante en las reflexiones de múltiples filósofos lo que justificaría, según Aristóteles, la necesidad de intentar analizar y definir su naturaleza.

• Con el objeto de llevar a cabo tal análisis, Aristóteles, comienza exponiendo algunas de las OPINIONES que se habían expresado en el mundo griego sobre la naturaleza del placer. Hace referencia a Eudoxo (matemático y astrónomo perteneciente a la Academia de Platón) el cual defendía que el placer era el BIEN SUPREMO ya que todos los seres (tanto racionales como irracionales) aspiraban a él. Además, el placer sería algo que se elige por sí mismo lo que justificaría aún más el que fuera un bien. Por su parte, Platón, pensaba que el bien no era el bien supremo ya que una vida agradable y feliz no es la reposa en el placer sino en la sabiduría. Por otro lado existen otros (Aristóteles no los cita por su nombre) que el placer no es un bien ya que éste no se define por ser algo a lo que todos tienden. Aristóteles critica esta posición ya que no son sólo los seres sin inteligencia los que parecen perseguir el placer pos sí mismo sino también los seres racionales. También critica el argumento de aquellos que afirman que el placer no es un bien debido a que existe su contrario (el dolor) ya que

también se podría oponer un mal a otro y ello no implicaría que uno de ellos fuera un bien por tener un contrario. Según Aristóteles esta forma de argumentar es absurda ya que si el placer y el dolor fueran lo mismo (al no ser contrarios), entonces lo lógico sería esperar que los dos produjeran aversión, lo que no parece suceder en la realidad. Aristóteles critica también a aquellos que afirman que el bien es determinado mientras que el placer es algo indeterminado pues admite el más y el menos. Y es que si se razona así, también habría que concluir que lo mismo puede ocurrir con la justicia y con las demás virtudes ya que personas de determinado carácter están más o menos dotadas de ellas u obran más o menos de acuerdo con las virtudes: hay hombres más o menos justos, y es posible practicar más o menos la justicia y la continencia. Por otro lado, hay quien afirma que el bien es perfecto y el movimiento y el devenir es imperfecto. Pues bien, como el placer es un movimiento y devenir, no puede ser identificado con el bien. Según Aristóteles no es totalmente correcto afirmar que el placer es un movimiento ya que éste implica velocidad y lentitud, y al placer no le pertenecen ni una cosa ni otra. Es cierto que uno puede sentirse rápidamente afectado por un placer; ahora bien, ello no quiere decir que tal persona esté gozando rápidamente o lentamente, como cuando uno anda de prisa o crece. Por consiguiente, se puede entrar en un estado de placer rápidamente, o lentamente, pero no es posible ejercer rápida o lentamente la actividad misma de placer, es decir, gozar. Tampoco es correcto afirmar que el placer es un devenir: el devenir implica que algo se disuelve en aquello de donde deviene, por ejemplo, los hijos devienen como algo natural de los padres, mientras que, por ejemplo, el dolor que también deviene del placer no es algo natural ya que implica la destrucción de su génesis (el placer).

• Según Aristóteles todos aspiramos al placer porque todos deseamos vivir. Y dado que la vida es una actividad y cada uno se ejercita en aquello que más ama, de ahí que el placer, al perfeccionar la actividad, perfeccione también la vida y, por ello, todos lo deseen. Por ejemplo, el músico se ejercita oyendo y elaborando melodías; todo esta actividad le produce, al mismo tiempo, placer, por lo que puede decirse que éste forma parte esencial de la vida que se quiere perfeccionar. En este contexto, Aristóteles, se plantea la cuestión siguiente: ¿apetecemos la vida por causa del placer o el placer por causa de la vida? Responde que ambas cuestiones están íntimamente unidas y que no admiten separación, ya que sin actividad no hay placer, y el placer perfecciona toda actividad.

• Al mismo tiempo, según Aristóteles, cada placer está íntimamente unido a la actividad que perfecciona. Esto quiere decir que cada actividad es intensificada por el placer que le es propio. Por ejemplo, llegan a ser geómetras o músicos aquellos que comprenden mejor estas disciplinas y se deleitan en ellas. Por otro lado, parece evidente también que el placer producido por un actividad es un obstáculo para otra. Por ejemplo, los aficionados a la flauta son incapaces de prestar atención a una conversación si están oyendo a un flautista. En este sentido, por tanto, el placer de la flauta destruye la actividad de la conversación. En definitiva parece que lo más agradable expulsa a las demás cosas. Ello explicaría, según Aristóteles, que hagamos una cosa cuando no nos agrada otra; por

ejemplo comer golosinas en los teatros cuando la función y los actores son muy malos. Por último, Aristóteles, afirma que cada animal tiene un placer que le es propio y éste suele corresponderse con la actividad propia que le define. Uno es el placer del caballo, otro el del perro y otro distinto el del hombre. En los animales la cuestión del placer está muy definida: los placeres de animales específicamente distintos, difieren también específicamente. En el caso del hombre la cuestión es menos definida: una misma cosa agrada a unos y molesta a otros. Ahora bien, ello no implica, según Aristóteles, tener que defender el relativismo moral ya que de lo dicho parece inferirse que daría lo mismo un placer bueno o malo ya que todo dependería del modo como cada uno lo percibiese. En este contexto, Aristóteles, diferencia entre los placeres vergonzosos y propios de hombres corrompido y los placeres buenos y propios del hombre virtuoso. ¿Cómo poder diferenciar los unos de los otros? Según Aristóteles, teniendo muy en cuenta lo que es la actividad específica del ser humano. Únicamente los placeres que acompañen a este tipo de actividad serán placeres buenos y propios del hombre. Los demás serán secundarios y no esenciales para la consecución de una vida feliz.

• En los últimos apartados (6,7,8,) del Libro X de la Ética a Nicómaco, Aristóteles, decide tratar sumariamente el tema de la FELICIDAD ya que ésta parece ser el fin último del ser humano. Por ello resume todo lo que anteriormente ha dicho sobre este tema: 1) La felicidad no es un hábito o disposición, ya que si lo fuera, podría darse también en quien se pasara la vida durmiendo, o en quien sufriera las mayores desgracias posibles. 2) La felicidad consiste en una actividad deseable por sí misma y no por causa de otra cosa. 3) La actividades que se eligen por sí mismas son las actividades virtuosas ya que lo que es bueno y honesto pertenece al número de las cosas que son deseables por sí mismas. 4) Todo lo dicho hasta ahora implica que el hombre feliz es es hombre virtuoso. Por ello, la felicidad es definida por Aristóteles como la actividad conforme a virtud. Por lo tanto, la felicidad no está en la diversión sino que implica una vida de esfuerzo y no de juego. En este contexto, según Aristóteles, el esclavo nunca podría ser un hombre, y no tanto por su naturaleza de esclavo, sino por la actividad que realiza que nada tendría que ver con la actividad específicamente humana. 5) La actividad específica del ser humano reside en la posesión del entendimiento lo que hace que en él predomine la actividad puramente contemplativa. Tal actividad es la más excelente y, además, la más continua, pues podemos contemplar continuamente más que hacer cualquier otra cosa. 6) El placer debe hallarse mezclado con la felicidad ya que el hombre feliz siente placer al llevar a cabo su actividad específica de carácter contemplativo. Por otro lado, tanto la felicidad como la actividad contemplativa son realidades que se bastan por sí mismas ya que el que lleva a cabo tal actividad nada saca de ella aparte de la contemplación, mientras que de las actividades prácticas obtenemos siempre algo, más o menos aparte de la acción misma. 7) La vida más excelente, por tanto, es la vida conforme a la mente, ya que eso es primariamente el hombre. Esta vida será también, por consiguiente, la más feliz. 8) Para ser completamente feliz, el hombre contemplativo, tendrá necesidad del bienestar externo, ya que nuestra naturaleza no se basta a sí misma para la contemplación, sino que necesita de la salud del cuerpo, del alimento y de

los demás cuidados. Ahora bien, todo esto no quiere decir que el hombre necesite una superabundancia de tales bienes materiales, ya que no es necesario dominar el mar y la tierra para ejercitar una actividad noble. Con recursos moderados se puede practicar la virtud, por lo que bastará con disponer de una medida sencilla de recursos materiales.

• La virtud no basta con conocerla sino que es necesario también practicarla. Los simples razonamientos bastan únicamente para aquellos hombres excelentes y bondadosos, pero resultan incapaces para excitar a la bondad y a la nobleza al vulgo, que de un modo natural no obedece por pudor, sino por miedo, y no se aparta de lo que es vil por vergüenza, sino por temor al castigo. Como la mayor parte de los hombres viven a merced de sus pasiones no tienen noción de lo que es verdaderamente hermoso y agradable ya que no lo han probado nunca. A tales hombres, se pregunta Aristóteles, ¿qué tipo de razonamiento podrá reformarlos? Es muy difícil desarraigar con la razón lo que está desde antiguo arraigado en el carácter.

• Algunos afirman que se puede llegar a ser bueno por obra de la naturaleza; otros piensan que a través del hábito; y, por último, algunos a partir de la instrucción. Según Aristóteles, no está en nuestra mano ser buenos por naturaleza. Únicamente unos pocos afortunados parecen ser sabios por naturaleza. Por su parte la instrucción no tiene fuerza en todos los casos sino que se requiere de los discípulos haya sido trabajada de antemano por los buenos hábitos. Y es que, en general, la pasión no parece ceder ante al razonamiento, sino ante la fuerza. Es necesario, por tanto, que el carácter sea de antemano apropiado de alguna manera para la virtud. Por ello es difícil encontrar desde joven la dirección recta para la virtud si no se ha educado uno bajo las leyes. Pero además es necesario no olvidar y dejar de practicar lo aprendido y, por ello, necesitamos leyes para toda la vida, porque la mayor parte de los hombres obedecen más bien a la necesidad que a la razón, y a los castigos que a la bondad.

• Aristóteles, por tanto, no parece tener gran confianza en la naturaleza humana. Por ello, el razonamiento, por sí mismo, nunca podría lograr que los hombres fueran virtuosos. Ahora bien, si no son virtuosos, tampoco podrían ser felices. De ahí la necesidad de la intervención de las LEYES y de la POLÍTICA en el ámbito de la educación. Aristóteles, ya en el siglo IV, habla de la necesidad de legislar políticamente en el ámbito educativo ya que, según él, la felicidad tiene su base última en una buena educación cultural. Pero el estudio detallado de todo esto lo lleva a cabo, Aristóteles, en su obra titulada Política. De todos modos, Aristóteles, no parece reducir la educación únicamente a lo público sino que parece tener muy presente la importancia que juega el papel de la familia en tal educación.